

¿EN QUÉ DIOS CREO?

por José Luis Caravias, sj

La palabra "Dios" creo que es la más ambigua que existe. Al decir "Dios" podemos creer cosas muy distintas y contradictorias. Por eso no basta con afirmar que se cree en Dios, o que se espera en él, o que se le reza con frecuencia. Ni tampoco coinciden en sus ideas los que rechazan la fe en Dios. Por eso es interesante el preguntarnos con sinceridad en qué Dios creemos y en qué Dios no creemos.

Para comenzar esta serie de reflexiones de "Teología Hoy" quiero sincerarme una vez más exponiendo en público mi credo. Es el mío, el que yo siento, sin menospreciar el de ningún otro.

Yo creo en un Dios siempre enteramente bueno (*"ore Taita juky ete asy"*), que nos quiere a todos por igual y que lo ha hecho todo para todos sus hijos. Pero no creo en esos dioses "arceles" que premian a los buenos y castigan a los malos, que siempre tienen el palo alzado, que mandan desgracias para probarnos, que benefician más a unos que a otros, que hacen ricos a los ricos y pobres a los pobres...

Creo en el Dios que está presente y activo en todo lugar donde se busca y se realiza la justicia, la verdad y el amor verdadero. No creo, en cambio, en dioses que favorecen y blanquean injusticias, hipocresías, desprecios y odios. No creo en el dios del dinero acumulado y del poder opresor.

Creo en el Dios que siempre respeta la dignidad y la libertad humana. Ofrece sus dones a todos, pero a nadie se los impone. Y ha puesto la marcha de la historia en nuestras manos. Pero no creo en dioses que lo tienen todo fijamente previsto y predeterminado o que favorecen a sus devotos con milagritos que evitan el compromiso responsable de construir comunitariamente un mundo justo.

Creo en el Dios que ha creado un universo maravilloso, capaz de desarrollarse autónoma y evolutivamente, según las propias leyes que él mismo le dio al ponerlo en marcha. Pero no creo en ese dios que tiene que estar dando permiso cada momento para que llueva o no llueva, para que alguien se enferme o se cure; que permite que alguien muera atropellado por un vehículo, pero salva caprichosamente a quien él quiere...

Creo que Dios es misterio, al que se va conociendo poco a poco cada vez más de cerca, pero al que nunca podremos comprender del todo durante esta vida. Creo en el Dios que es enteramente libre, al que jamás se le puede encasillar ni encerrar en ideologías, guetos o santuarios. Nadie es dueño de él, ni él se deja manejar por nadie.

Creo en el Dios que históricamente se encarnó en Jesús, a través de María, mostrando así su radical solidaridad con los seres humanos. Se hizo en todo semejante a nosotros, compartiendo nuestros dolores y nuestras esperanzas. En Jesús nos dejó Dios una imagen viva de su amor solidario y respetuoso para con todos, pero especialmente para con los despreciados y empobrecidos.

Creo en Jesús, que es Dios y es hombre, imagen visible del Padre, nuestro único y auténtico Salvador, luz y fuerza de Dios. El es Señor del Universo y hacia él corre la Historia.

Creo que Jesús no sólo perdona nuestros pecados, sino que además nos posibilita crecer cada vez más en humanidad y conocer cada vez más de cerca al Padre; nos convierte en hijos legítimos de Dios, constructores y herederos de su Reino.

Creo que Jesús está hoy presente en todo ser humano, pero especialmente en los que sufren desprecio, marginación o cualquier tipo de miseria. Cuanto más y mejor ayudamos a los hermanos a crecer en humanidad más cerca estamos de Jesús y su Reino.

No creo en esas imágenes de un Jesús dulzón y afeminado, lujosamente ataviado, al que se le puede comprar su ayuda con prácticas piadosas.

Creo en el Espíritu Santo como sabiduría y fuerza transformadora del amor del Padre y del Hijo.

Creo en las Iglesias donde se vive comunitariamente el perdón y la fraternidad de Jesús.

Creo en los sacramentos como signos visibles de la presencia consoladora y fortificante de Jesús.

Creo en las inmensas posibilidades de desarrollo de todo ser humano; creo en las capacidades de la inteligencia y el amor humanos; creo en la potencialidad del pueblo consciente y organizado; creo en el proceso de dignificación de la mujer; creo en la presencia de Dios en toda cultura humana, en la belleza, en el arte, en la expansión del universo... Todo ello es imagen creciente de Dios.

Creo en la amistad; amistades complementarias, multiplicadoras, fieles, sacrificadas, profundas y sinceras. Creo que en la amistad vive Dios... Creo en Dios amigo, siempre fiel, respetuoso y dispuesto a dar una mano.

Creo en la lucha contra todo dolor humano y al mismo tiempo creo que el dolor asumido humaniza, sensibiliza ante el dolor ajeno y acerca a Dios.

Creo que la muerte no es sino el paso a la plenitud de la vida, en la que, como regalo de Dios, podremos desarrollar todas nuestras potencialidades, conoceremos a Dios tal cual es y construiremos una perfecta fraternidad.

MI DIOS...

MI FE EN DIOS DESPUÉS DE ENCONTRARME CON JESÚS

por José Luis Caravias, sj*

Mi Dios es afectuoso, cercano y comprensivo.
Tiene la bondad de los sencillos y la alegría de los niños.
Transmite ternura.

Mi Dios tiene la jovialidad de una niña.
Y la sabiduría de un anciano.

Mi Dios tiene belleza de mujer.
Mirada brillante de enamorada.
Amor paciente de madre.

Mi Dios es danza de fiestas populares.
Es poesía anidada en corazones humanos.
Tiene manos de pianista.
Vibra en la voz de los tenores.
Confecciona bellezas con las manos de los artesanos.

Mi Dios trabaja en todo el que construye algo bueno.
Chisporrotea en la mente de los sabios.

Pero guarda aun muchísimos secretos más que enseñarnos...

Mi Dios pinta las puestas de sol.
Y rellena los colores del arco iris, como señal de paz.

Mi Dios se manifiesta en la fuerza expansiva del universo.
Gira sin cesar en átomos y galaxias.
Su energía se concentra en nebulosas y agujeros negros.

Mi Dios está siempre creando mundos maravillosos.
Me guiña desde las estrellas.
Me espera en el infinito.

Mi Dios es ingeniero que planifica y dirige la evolución.
Artista paciente, a través de millones de años...
Gira, en expansión, en átomos y galaxias.
Entrelaza, en evolución, la genética de todo ser vivo.

Mi Dios es hermoso, profundo y agitado como el mar.
Brilla en los nevados.
Reverdea en los cultivos.
Abre a cada rato ventanas nuevas para que entre mejor su luz.

Mi Dios me moldea como obra de arte semejante a él.
Baila al ritmo de los latidos de mi corazón.
Me hace capaz de amar como él.

Mi Dios es mi amigo, mi hermano, mi padre y mi madre.
Sabe a beso de madre.

Mi Dios me escribe en las cartas de mis amigos.
Me llega dentro de sus regalos.

Mi Dios es lámpara en mis oscuridades.
Luz que titila al final de mi túnel.

Mi Dios es abrigo en los días helados.
Es rico sol de invierno, con el que da gusto pasear.

Mi Dios es ducha fría en mis calentamientos.
Brisa suave en los días de sofoco inaguantable.
Cantimplora para mis desiertos.

Mi Dios es liberación de mis esclavitudes.
Creatividad sin ataduras ni complejos.

Mi Dios llama siempre a mi puerta, pero no entra si no le abro.
Él respeta siempre mi libertad.

Mi Dios me lleva en sus brazos cuando creo que me abandonó.
Es fuerza para mis debilidades.

Mi Dios se esconde en mis problemas.
Es mi pañuelo de lágrimas.

Mi Dios se enorgullece de mis triunfos.
Es un artista haciendo maravillas conmigo.

Mi Dios es sal, ají, ketchup, savora de mi vida.

Nuestro Dios anida siempre en los corazones de sus hijos.

Se asoma por los ojos de ellos.

Y conoce el sabor de las lágrimas de cada uno.

Nuestro Dios se ofende cuando maltratamos a cualquier hijo suyo.

Reclama cuando no los defendemos.

Nuestro Dios nos espera más abajo.

Nos grita en el silencio de los humillados.

Reclama dignidad en prostitutas y homosexuales.

Exige respeto en las empleadas domésticas.

Es partera de embarazadas abandonadas.

Compañero de ruta de emigrantes.

Nuestro Dios es socio de los que regresan cansados del trabajo.

Nuestro Dios es masaje para las heridas del corazón.

Nuestro Dios se sienta al borde de la cama del enfermo.

Es pañuelo cariñoso de enfermera que enjuga nuestra fiebre.

Él sufre solidariamente todo sufrimiento humano.

Muere en los accidentados y en los asesinados.

Sufre terriblemente

- en los niños soldados,
- en las mujeres maltratadas,
- en las niñas y niños violados,
- en los obreros o campesinos sin trabajo,
- en los encarcelados sin juicio,
- en los ancianos solitarios,
- en África abandonada.

Nuestro Dios pasa hambre extrema en más de 1.000.000.000 de hijos suyos.

A Dios de nuevo encarnado le falta millones de casas dignas.

Le falta millones de camas hospitalarias bien atendidas.

Necesita muchísimas escuelas bien equipadas.

A nuestro Niño Dios le falta con frecuencia papás y mamás que sepan quererlo...

Jesús feto, Jesús bebé, Jesús niño, Jesús preadolescente
con frecuencia crece muy falto de cariño.

Nuestro Dios exige compromisos profesionales eficaces para con todos
sus hijos carenciados.

Nos pide que entre todos sepamos construir otro mundo más justo.

Él está siempre dispuesto a indicarnos el rumbo

y ayudarnos a mantener el timón.

Pero no a sustituirnos...

El trabajo es nuestro.

El Dios de Jesús es todopoderoso sólo en el amor.

Ante la maldad humana él se deja matar...

Dios se pudo hacer hombre, en todo semejante a nosotros, porque es todopoderoso en el Amor

Dejándose matar por mantenerse heroicamente en su posición de amor,

respetando nuestra libertad,

nos mostró la plenitud de su Amor ...

Acerquémonos, pues, a Él con toda confianza.

***JOSÉ LUIS CARAVIAS** es un sacerdote español perteneciente a la Compañía de Jesús (jesuita) nacido en Andalucía en 1935. La mayor parte de su tarea pastoral la ha desarrollado en Latinoamérica, como misionero, especialmente en Argentina y Paraguay. En los años 70 fue perseguido por las dictaduras de ambos países. Se desempeñó como maestro y también como cura-campesino. Además ha escrito varios artículos y libros sobre Biblia y Teología.